



Cecilia García Huidobro

MARIO VARGAS LLOSA

& el culto a la libertad

Todo parece indicar que se trata de un forastero: su rabisca independencia, sus enérgicas opiniones y esa descomplicada capacidad para luchar contra los careceleros del espíritu como los llamo Nietzsche. Sus rasgos, en cambio, garantizan que estamos delante de un latinoamericano neto, pues en el rostro de Mario Vargas Llosa se han aliado los mejores atributos europeos e indígenas —se han mezclado las sangres, al decir de Arguedas—, como si el héroe del ADN hubiera seleccionado de aquí y de allá lo más aventajado.

Estamos hechos de tiempo, pero a Vargas Llosa su época parece habérsele colado por todas las rendijas, convirtiéndole en un cacique del mundo intelectual o en un mandarín si tomamos las palabras que él mismo usó para caracterizar a Sartre —uno de sus pensadores predilectos por allá por los años sesenta—, “un hombre al que una vasta audiencia confiere el poder de legislar sobre asuntos que van desde las grandes cuestiones morales, culturales y políticas hasta las más triviales”.

Habitante de la periferia —Sudamérica—, se instaló con camas y petacas en ella cuando eligió la literatura, después de cortear varias labores y fastidiosos trabajos alternativos. “Mientras seguía con cierto desgano los cursillos del doctorado en la Facultad de Letras y leía galopantes novelas de caballería me planté por primera vez la ambición de ser escritor... Hacia finales de 1958 quedó perpetrado el acto de locura: tratar de ser escrito.”. Algo parecido a querer hacer de la periferia el centro. Y así ha sido, pues este novelista fronterizo ha escrito siempre sobre los suburbios de esa frontera: Piura y los arenales, Santa María de Nieva, Machiguengas, Canudos,

Quillahamha. Como en el paraíso, ha nombrado estos ocultos capítulos de la realidad americana que, gracias a él, han “subido a nacer”. Los ha rescatado de las sombras; las ha situado en el centro.

Y aquí nos hallamos, tratando de asimilar la contaminante creación que produce a raudales este hombre de 52 años que acumula premios y reconocimientos en su currículum e impropios en un baúl. Qualquier cosa menos el olvido. “En América Latina un escritor no es sólo un escritor. Debido a la naturaleza terrible de nuestros problemas, a una tradición muy arraigada, al hecho de que contamos con tribunas y modos de hacernos escuchar, es también alguien de quien se espera una contribución activa en la solución de los problemas. Puede ser ingenuo y errado. Sería más cómodo para nosotros, sin duda, que en América Latina se viera en el escritor alguien cuya función exclusiva es entretenér o hechizar con sus libros”.

Sus hechizos se han publicado bajo el nombre de *Los jefes* (1959), *La ciudad y los perros* (1962), *La casa verde* (1966), *Conversación en la catedral* (1969), *Pantaleón y las visitadoras* (1973), *La tía Julia y el escribidor* (1977), *La guerra del fin del mundo* (1981), *La historia de Mayta* (1984), *¿Quién mató a Palomino Molero?* (1986), *El hablador* (1987), *Elogio a la madrestra* (1988); los ensayos *García Márquez: historia de un décadico* (1971), *La orgía perpetua: Flaubert y Madame Bovary* (1975), y las piezas teatrales *La señorita de Tacna* (1981), *Kathie y el hipopótamo* (1983), *La chunga* (1986). Más de 5.000 páginas, sin contar sus publicaciones periodísticas que navegan *Contra viento y marea*.

Mario Vargas Llosa o el culto a la libertad [artículo] Cecilia García Huidobro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: García-Huidobro, Cecilia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mario Vargas Llosa o el culto a la libertad [artículo] Cecilia García Huidobro. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)